

**OTRA MIRADA A LA FILOSOFÍA DE LA ACCIÓN EN PAUL RICOEUR.  
SU RECEPCIÓN EN ESPAÑA.**

**NOTA SOBRE LA TESIS DOCTORAL DE D. FRANCISCO JOSÉ GARCÍA LOZANO,  
*HERMENÉUTICA Y RECONOCIMIENTO. LA FILOSOFÍA DE LA ACCIÓN EN PAUL RICOEUR  
Y SU RECEPCIÓN EN EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,*  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID.**

**DIRECTORAS: DRA. JUANA SÁNCHEZ-GEY Y DRA. MARÍA DEL CARMEN LARA**

**María del Carmen Lara**  
Universidad de Granada, España  
[larnieto@ugr.es](mailto:larnieto@ugr.es)

La hermenéutica se ha ganado un lugar propio y diferenciado dentro del atomizado marco de "tradiciones" de pensamiento contemporáneo, siendo la *koiné* o el lenguaje común de la tardomodernidad. El siglo pasado estuvo marcado por la estela de Heidegger, cuya filosofía en torno a la "constitución del sentido" ha sido considerada a menudo como el hilo conductor y denominador común del pensamiento filosófico contemporáneo. Sin embargo, lo heterogéneo de las propuestas filosóficas del siglo pasado y el agotamiento de muchas de ellas han propiciado que la hermenéutica se haya manifestado como el nuevo paradigma de la modernidad. Tal preponderancia se debe, especialmente, a que la hermenéutica propone un método más afín a la realidad del siglo XXI, en el sentido de que resulta más eficaz para abordar problemáticas tales como la libertad de acción, la responsabilidad moral, la identidad, la individualidad, entre tantas otras. Hablamos de problemáticas al tratar los conceptos de "libertad" o de "responsabilidad", puesto que en nuestra sociedad occidental, que se caracteriza por el pensamiento fragmentado, por las comunicaciones globalizadas y por el predominio de la tecnología, tales nociones se encuentran en crisis o, por lo menos, necesitan ser reinterpretadas. La obra de Paul Ricoeur se in-

serta en este contexto fragmentario, buscando dentro del mismo las posibilidades de unificación y conceptualización de aquellas problemáticas precisamente a partir de esta heterogeneidad de posiciones y temáticas características de nuestra actualidad.

La tesis sobre la que gira *Hermenéutica y Reconocimiento. La filosofía de la acción en Paul Ricoeur y su recepción en el pensamiento español*, pretende un acercamiento a uno de los posibles ejes que podemos localizar como vertebrador de todo su pensamiento. Considerada en su totalidad, y atendiendo a los múltiples cambios de orientación que Ricoeur ha realizado de década en década, su obra presenta una complejidad en apariencia difícil de conducir a una intención única que vertebre las múltiples inspiraciones que en ella confluyen. El propio Ricoeur tiende a distanciarse de una comprensión unitaria de su obra y considera el conjunto de sus publicaciones determinados cada uno por una problemática fragmentaria. “*Mis libros —nos dice en una entrevista concedida en 1994— poseen siempre un carácter limitado. Nunca me he hecho pregunta generales del tipo: ¿qué es la filosofía? Me preocupan los problemas particulares*”. Sin embargo, y tomando distancia de la posición del propio autor al respecto, es posible encontrar en esa múltiple fragmentariedad una preocupación y una línea de investigación constante, a la que el autor vuelve una y otra vez. En efecto, recorriendo el conjunto de la obra de Ricoeur es posible identificar una pregunta y un propósito único y coherente: la pretensión de caracterizar, en los límites de lo posible, las estructuras fundamentales del sujeto de la acción. La problemática del actuar humano, representa así un eje fundamental de su pensamiento. *¿Cómo caracterizar al hombre que actúa, que decide, que toma iniciativas y se hace responsables de ellas? ¿En dónde se enraíza esta capacidad que tiene el hombre de obrar libre y responsablemente? ¿Qué es, en definitiva, el actuar humano?* Es un hecho que estas preguntas no cesan de acompañar la investigación de Ricoeur a lo largo de toda su obra. En este sentido, desde los comienzos mismos de su obra, cuando proyecta la *Filosofía de la Voluntad*, Ricoeur ha prestado especial atención a la esfera de la *praxis*. Primero se interesa por la estructura del actuar humano en relación con la temática de la voluntad; luego retoma esta cuestión estudiando las estructuras inconscientes del deseo; finalmente, al mostrar las relaciones entre tiempo y narración, Ricoeur echa las bases para comprender las condiciones temporales de la acción. Dentro de su propuesta, se puede rastrear, en relación con el campo de lo práctico,

una filosofía de la acción que se vincula estrechamente con la dimensión fenomenológica, hermenéutica, lingüística, ética y política. En su conjunto, la filosofía de Ricoeur puede ser, por lo tanto, bien caracterizada como una filosofía de la acción. Hasta el momento, dicha filosofía de la acción no ha sido objeto de una elaboración sistemática.

Otra ventaja que nos ofrece la filosofía de Ricoeur es el hecho de que gracias a la preponderancia que el "acto voluntario" ocupa en la mayor parte de sus escritos, es posible obtener una lectura "guiada" acerca del accionar humano que involucre las perspectivas filosóficas, lingüísticas y políticas más sobresalientes, partiendo desde *Le volontaire et l'involontaire* (1950) hasta el *Soi-même comme un autre* (1990) y obras posteriores como *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (2000) y su último trabajo *Parcours de la reconnaissance* (2004).

Partiendo de estos presupuestos, la filosofía de Paul Ricoeur pretende, de alguna manera, "superar" el carácter fragmentario del pensamiento occidental, comenzando por el reemplazo del *Cogito cartesiano* por un *Cogito integral*. A través de la postulación del concepto de *desproporción*, que vertebra todo su pensamiento, y la postulación de un dualismo dramático presente en todas sus etapas (*voluntario-involuntario; polo finito-polo infinito; ipseidad-mismidad*), Ricoeur propone una unidad de conciencia y cuerpo que es anterior a la constitución del "yo". La búsqueda y propuesta de tesis ha consistido en localizar esas zonas de emergencia o, en terminología kantiana ese "*tercer término*", que logre *identificar, unificar y articular* la polaridad o desproporción práctica de un "yo" o "sí mismo" auténticamente humano. Dentro de este programa consistente en explorar, según Ricoeur, "*la experiencia viva y sus significaciones*", hemos establecido un diálogo entre disciplinas y pensamientos mayormente contemporáneos localizando las distintas estructuras prácticas del actuar humano.

Junto a ello, el abordaje de la *Recepción del pensamiento de P. Ricoeur en el pensamiento español* nos ha permitido ampliar el campo reflexivo de la tesis inicial, debido a la poderosa fecundidad del pensamiento ricoeuriano en el ámbito hispánico. No resulta fácil abordar la recepción del pensamiento de P. Ricoeur en el panorama español, debido principalmente a la diversidad de temas y preocupaciones que siempre rondaban a un pensador tan inquieto como él. Sin embargo, hemos de reconocer que casi la totalidad de temas que

preocuparon al pensador francés han sido abordados desde sus múltiples perspectivas en España (*fenomenología*: T. Domingo Moratalla, Manuel Maceiras; *Hermenéutica general*: Marcelino Agís; *Narratividad/temporalidad*: Mariano Peñalver, Ángel Gabilondo; *Hermenéutica religiosa*: José M<sup>a</sup> Rubio Ferreres...).

La respuesta ricoeuriana a la pregunta kantiana ¿qué es el hombre? es, por tanto, el *hombre capaz*. En efecto, a partir del reconocimiento de nuestra pasividad originaria, nuestro sí-mismo puede también empeñarse en una existencia activa, comprometida —la vida del hombre capaz—, buscando una identidad y un sentido que acaso se nos escapan, pero que jamás debemos dejar de buscar. Restableciendo el lugar central de la identidad del agente respecto al sentido de su acción, la importante herencia filosófica de Ricoeur sigue animando a los pensadores actuales y futuros, entre tantas otras, también a la tarea de recuperar y potenciar la responsabilidad del sí-mismo en una época especialmente despersonalizada y des/responsabilizada ante nosotros mismos, ante el otro y ante el propio mundo.

Un camino largo para el hombre “actuante y sufriente” hasta el reconocimiento de que es, en verdad, un “hombre capaz”.

(*Caminos del reconocimiento*, 110).